

César Alejandro Pluchinotta es el predicador de la Asamblea Nacional 2026, sacerdote y psicólogo

Un Dios que toca y transforma a toda la persona

Por Pablo J. Ginés

El sacerdote argentino César Alejandro Pluchinotta es quien predicará en la Asamblea Nacional de 2026 en España este verano. Tiene 56 años y fue ordenado sacerdote hace 29. "Estoy en la Renovación desde los 12 años, hagan cuentas", dice con humor. De hecho, es el líder del grupo católico romano Tú eres Pedro, en la parroquia pontificia de Santa Ana en el Vaticano. Desde el inicio de su ministerio sacerdotal se le pidió predicar en retiros carismáticos. "También en retiros de sanación, que es el carisma que el Señor me ha querido donar para bien de mis hermanos", añade.

Vive en Roma, donde ha estudiado Teología de la Vida Interior o Espiritualidad, y también Psicología. "Fui párroco muchos años en Italia. También trabajé en un gran hospital de enfermos de cáncer en Roma, como capellán. Y en pastoral de duelo, acompañando duelos complicados. Desde hace unos años, por sugerencia del Papa Francisco y con permiso de mi obispo, me dedico a tiempo completo a la predicación, especialmente en retiros".

Jesús se conmovió: lo espiritual lo afecta todo

Siendo psicólogo, sacerdote y carismático, nos parece interesante hablar con él sobre las emociones en la fe. Empezando por Jesús, que es el modelo del cristiano. "Jesús se conmovió. Lo leemos varias veces. Otras veces lo vemos enojado, en el templo, por ejemplo. Lo vemos conmovirse con los niños, conmovirse con Lázaro, su amigo muerto, lo vemos alegrarse cuando los 72 vuelven, cuando Él alaba al Padre. Jesús es Dios y hombre, y Jesús vive sus emociones, porque una persona que vive bien su humanidad vive sus emociones. Eso es parte de la voluntad de Dios para todo hombre. La vida espiritual afecta todas las facultades del hombre, la inteligencia, la memoria, la voluntad, los sentimientos y emociones", enumera.

¿Cómo encaja esto con los frutos del Espíritu Santo? ¿Son el gozo y la paz emociones? "San Pablo dice que el fruto del Espíritu Santo son amor, gozo, paz, mansedumbre, etc. Pero parece claro que no podemos hablar de gozo sin hablar de emociones. El fruto es la presencia del Espíritu Santo. Es como un movimiento de amor, primero, y de gozo, después.

Así los enumera. Así describe la acción del Espíritu. Una persona sin amor o gozo difícilmente estará llena del Espíritu. Dice el Señor que por los frutos conoceremos. Y esos son frutos. Las emociones son importantes. Si faltan, por lo general, falta una verdadera vida espiritual".

Evitar malas emociones, las que no ayudan al bien

Pero Pluchinotta luego quiere matizar algo importante. "Atención: ¡la vida espiritual no son solo emociones! Si yo no siento algo, si no tengo un momento emotivo, ¿será que no sigo al Señor? Pensar así sí sería emocionalismo. Hay momentos en la vida espiritual en que tienes que actuar con otras facultades, porque las emociones no te ayudan. Por ejemplo, si me ofenden, me vienen emociones de miedo o rabia que no me ayudarán a perdonar. Tendré que ir contra esas emociones que no ayudan y crear emociones nuevas. No hay que dejarse llevar por las emociones, pero tampoco se trata de anular las emociones en mí".

La realidad que vemos en la Iglesia es que Dios actúa en las personas. "Dios obra en una persona, también en su dimensión emocional, y establece paz y



armonía en la esfera emocional de la persona". Pone otro ejemplo bíblico: "Cuando encuentran a Jesús en el Evangelio, vemos las emociones de gozo de varias personas. Zaqueo invita con gozo a Jesús, desbordado de emociones, incluso habla de devolver cuatro veces lo que consiguió de manera injusta. Las emociones son parte de la Creación de Dios, y yo creo que la creación que hizo Dios es buena. En la Renovación Carismática se viven emociones y eso no es malo. Pero la vida espiritual no pueden ser solo emociones: también está la voluntad, la inteligencia y otras facultades".

Crecer con los santos en la vida cristiana

¿Qué decir de los grandes maestros místicos cristianos que nos hablan desde otros siglos? "Ellos valen la pena, absolutamente. El Señor nos hace nacer de nuevo con el bautismo del Espíritu y quiere que luego crezcamos en esa vida interior. Nos quiere santos, porque todos estamos llamados a la santidad, a vivir una vida profunda en el Espíritu. Hacerse amigo de esos titanes de la fe, los santos, es algo maravilloso. Luego, cada uno tendrá su propio camino de santidad".

Un santo subido en la mula

Pluchinotta ha investigado la figura de un santo peculiar, san José Gabriel del Rosario Brochero, llamado "el Cura Brochero", y también "el Cura Gaucho". Era un cura diocesano que vivió entre 1840 y 1914 en Argentina. A los 29 años se le encomendó un valle en las montañas, pobre y de difícil acceso. Él organizó a los vecinos, divididos por montañas de 2.000 metros de altura, para ir abriendo senderos, acequias, rutas y otros servicios. Visitaba en mula sus aldeas aisladas y viajaba días y días así. Fue canonizado en 2016, el primer santo nacido y fallecido en Argentina.

"Era un hombre del Espíritu Santo", explica Pluchinotta, que ha escrito un libro sobre él. "No existía aún la Renovación Carismática. Pero él procuraba que sus paisanos, personas sencillas, tuvieran verdaderos encuentros con Dios. Es lo que nosotros llamamos el bautismo en el Espíritu: un encuentro verdadero que cambie la vida. Él se llevaba gente a largas travesías por las montañas, con nieve, para que hicieran Ejercicios Espirituales de San Ignacio, en los que se vivían fuertemente las emociones. San Ignacio dice que tenemos que entrar en las contemplaciones con nuestros sentidos, y los sentidos provocan emociones. San Ignacio quiere provocar las emociones adecuadas para una verdadera conversión para la gloria de Dios. Y el cura Brochero daba gran importancia a estos retiros, era la herramienta que él tenía. Hoy tenemos otros medios, tenemos oraciones de efusión, etc., pero siempre queremos una verdadera vida del Espíritu, un encuentro vivo con Jesús, no una ideología religiosa. Eso es lo que hace la Renovación, es lo que hacían los santos y es lo que hacía el padre Brochero".